LUIS ALBERTO SÁNCHEZ, *América: novela sin novelistas*, 2ª edición.—Santiago de Chile, Ercilla, 1940.

Es ésta una segunda edición de la de Lima, 1933, aumentada con un capítulo sobre la novela biográfica y con unas notas de introducción. Vuelve a su tesis Sánchez de que no existe la novelística en la América hispana. Es una lástima que haya sentado estos principios en la primera edición de su obra ya que será muy difícil convencerle ahora de que, buena o mala, Chile tiene su novela ciudadana (Barrios, Prado, Edwards Bello, Romero); Argentina, su novela gauchesca (Payró, Lynch, Güiraldes); México, su novela de la revolución (Azuela, Guzmán, López y Fuentes); Ecuador, su novela de protesta social (Icaza, Aguilera Malta, Pareja, de la Cuadra, etc. Estos tipos de novela existen, son ya tradición literaria, no obras aisladas, sin trabazón.

En el nuevo capítulo de su libro Sánchez afirma que sí, que hay novela biográfica. Para hacer todos estos tipos de novela se necesitan novelistas ya formados, hechos y derechos, y como tales estimo yo, entre otros, a Gálvez, Lynch, Güiraldes, Gallegos, Barrios, Prado, Mallea, Bombal, Azuela. No serán éstos, juzgados con un criterio absoluto, grandes novelistas; pero, el señor Sánchez lo sabe, el genio no abunda en nuestro continente.

La obra que reseñamos es de mucho interés por varios conceptos. Sánchez posee un estilo ágil, nervioso, lírico, dislocado, un estilo de novelista acaso, y se deja leer con gusto y sin esfuerzo; Sánchez ha leído una infinidad de libros, buenos y malos, los recuerda todos, hace citaciones de ellos, los tiene, como si dijéramos, en la punta de la lengua; Sánchez no respeta ninguna forma de tradición y su petulancia de escritor nos es muy simpática; Sánchez conoce mejor que nadie el campo de la novelística hispanoamericana.

Así como América es para él una novela sin novelistas, toda la obra de Sánchez es para mí novela, y esto se lo digo no en forma de crítica sino como un elogio, porque resulta más agradable y provechoso leer un libro de este autor que esos catálogos de nombres que algunas universidades titulan pomposamente disertaciones doctorales.

FERMIN ESTRELLA GUTIÉRREZ y EMILIO SUÁREZ CALIMANO, *Historia de la literatura americana y argentina*.—Buenos Aires, Editorial Kapelusz y Cía., 1940.

He aquí un libro de gran utilidad en estos momentos en que la literatura hispanoamericana se estudia con tanto interés en todas partes. La obra está arreglada cronológicamente, con excepción de ciertos nombres del período colonial que están clasificados según su importancia. Los autores conocen bien el campo de la literatura de Hispanoamérica, en es-

pecial el de las letras argentinas; por esta razón y por el hecho de estar dedicado el libro a los estudiantes de escuelas secundarias de la Argentina creemos que el título de la obra no corresponde a su contenido: es ésta la Historia de la Literatura Argentina con breves observaciones sobre las letras en el resto de América. Por lo menos este es el título que yo habría escogido.

Se nota también menos seguridad en la clasificación de valores al tratarse de los otros países, por ejemplo, en el capítulo sobre modernismo no aparecen los nombres de Valencia, González Martínez ni Blanco Fombona, lo que es inaceptable; entre los modernistas mayores colocan los autores de esta antología a Martí, Nervo, Herrera y Reissig, Delmira Agustini, y entre los menores a Díaz Mirón, Julián del Casal, Chocano y Jaimes Freyre, lo que es por lo menos discutible.

Algunos capítulos están escritos con verdadero cariño, en especial el que versa sobre El Teatro en el Río de la Plata. Recomendamos a los maestros de literatura hispanoamericana esta obra.

A. TORRES - RIOSECO,
University of California

CARLOS VAZ FERREIRA, *Sobre los problemas sociales*.—Buenos Aires, Editorial Losada, S. A. 173 pp.

Hace ya buen número de años que le oí a D. Federico de Onís, en su cátedra de Literatura hispanoamericana, de Columbia, la aserción de que el uruguayo C. Vaz Ferreira era el pensador de más importancia en nuestros países.

La obra escrita de Vaz Ferreira, en Cuba al menos, no se ha difundido mucho, y a fe que merece conocerse, por la claridad y moderación de sus juicios en materias sociales y de educación. Es filósofo con actitud preocupada, esto es, atento a las urgencias civiles de su tiempo.

Su reciente libro titulado *Sobre los problemas sociales* es buen índice de la mentalidad de este hombre que medita cada línea en cuanto escribe.

En el citado trabajo enjuicia el Socialismo y sus variadas formas. Reconoce y condena resueltamente los resultados del Individualismo tal como éste ha prevalecido en el siglo XIX y hasta hoy. Pero el autor se detiene a examinar las posibilidades de una estructura socialista en el mundo. Se fija en los procedimientos que pudieran adoptarse en su implantación, y ya en este plano, da una saludable lección de cautela. No se arriesga en conclusiones entusiastas.

Quiere asegurar un mínimo de bienestar económico al individuo, (efecto de un Socialismo moderado), y salvar, logrado eso, la libertad. Su fórmula, textualmente dice así: "1ro. Asegurar al individuo hasta cierto grado; 2do., después, dejarlo: entregarlo a la libertad, con las consecuencias de su conducta y de sus aptitudes".

Claro que esto, sin más, no lo entiende quien no tenga preparación en estas disciplinas. Pero el libro es explícito, claro.